

Varias veces he leído en periódicos extranjeros que los franceses quieren haberlo inventado todo y no se resignan a que otros hayan inventado algo, que quieren y exigen se les reconozca sus inventos sin reconocer ellos nunca los inventos de los demás. Creo que esta afirmación es exagerada y que ese defecto no es la exclusividad de un país. Lo que sí creo que entre nosotros los españoles pasa lo contrario: cuando alguno inventa algo, por pequeño que sea, siempre los de su misma raza tratan de buscarle un chino o un turco que antes haya inventado lo mismo. La cosa es que no sea ese señor que todos conocen, que se pueden encontrar en la calle o en el Café y que acaso pueda mirarlos con desprecio o considerarse más que ellos. Entre nosotros sólo los muertos pueden haber inventado algo. No hay peligro de encontrárselos frente a frente. Y cuando se proclama algo de los vivos es porque una cosa mediocre, sin ninguna importancia. Así tampoco ofrece gran peligro. Creo que esto es lo que se llaman razas individualistas.

Si es verdad que entre los franceses hay muchos que todo lo reivindican por nacionalismo, también es verdad que entre ellos abundan los hombres honrados que no vacilan en afirmar limpiamente la verdad. En las discusiones que hubo hace algún tiempo en París cuando algunos señores trataron de probar que el cubismo no había sido inventado por Picasso, pintor español, sino por Georges Braque, pintor francés, algunos franceses defendieron el punto de vista de Picasso, otros el de Braque. No hubo un solo español que declarara por Picasso y yo conozco algunos que tienen no pocos documentos sobre los comienzos del cubismo y sobre las raíces de esa escuela en la obra del pintor español.

Antes de terminar quiero hacer a Ud., señor Flores, una declaración por si Ud. a causa de esta carta mía ha creído otra cosa, quiero decir que nunca he acordado mayor importancia a esa plaquette a que Ud. se refiere. Dentro de mi obra la considero un paso hacia atrás y no hacia adelante. Antes de esa plaquette yo había publicado en revistas y periódicos, que tengo a su disposición, algunos poemas más avanzados (qué horrible palabra!) que los que allí aparecen y varios caligramas ya en 1912, 1913. No sólo yo sino todos mis amigos miraron esa plaquette como un paso hacia atrás dentro de mi evolución. Así pues declaro a Ud. que esa plaquette no me interesa y que si la quieren mis enemigos se las regalo. Prefiero quedarme con mi poema "Vaguedad Subconsciente" publicado más de un año antes en la revista chilena "Ideales" y que es mucho más importante en la pequeña historia de mi formación espiritual.

Naturalmente que no puedo aceptar ese pretendido cambio de fechas. Ese libro se imprimió en Buenos Aires en 1916. Los tres primeros poemas que en él figuran: "Arte Poética", "El Hombre Triste" y "El Hombre Alegre" los leí junto con un fragmento de mi poema "Adán" al final de la conferencia que di, sobre la nueva poesía, en Junio de 1916 en el Ateneo Hispano Americano de Buenos Aires y esos poemas los oyeron más de doscientas personas, entre las cuales recuerdo y puede Ud. consultar al escritor argentino Carlos Muzio Saenz Peña, director de el diario ~~El~~ El Mundo de Buenos Aires y el poeta Felix de Amador.

No crea Ud. ver en mis palabras ni el menor asomo de vanidad, ~~Detesto~~ Detesto ese vicio. En mi vida he meditado demasiado sobre la pequeñez humana para ser vanidoso y nunca he creído que el eje

de la tierra pasa por mi ombligo

Saluda a Ud. S.S.S.

*Vicente Huidobro*

PATRIMONIO UC